

La ética en el trabajo y el fraude contable de Merck

Juan Pablo de la Guerra de Urioste

Los problemas que encontramos en las empresas, pasan por la formación ética de las personas que laboran en las empresas y sobretodo de aquellas que toman las decisiones. Utilizando palabras de S. Waddock (2005),

“hasta que las escuelas de negocios no enseñen a los futuros contables y dirigentes las profundas conexiones que hay entre los negocios, la sociedad, la naturaleza y el mundo en general, las empresas seguirán estando gobernadas por líderes vacíos, sin sentido de la ética ni de la responsabilidad.”

Siguiendo a Gonzalo y Garvey (2007) vemos que la enseñanza de la ética no supone sólo conocimiento de las reglas que, supuestamente, deben cumplirse, sino que es una verdadera instrucción (un entrenamiento) que consiste en practicar los comportamientos deseables y en abominar los indeseables. Esos comportamientos deseables están basados en valores que tienen su cristalización en principios de actuación para alcanzar la integridad, la objetividad y la diligencia exigidas por los códigos de conducta profesionales. La percepción social efectiva de cumplimiento con las expectativas puestas en la profesión justifica la existencia de la misma, así como la confianza depositada por los usuarios de la información contable en los profesionales que la elaboran, verifican, analizan o procesan de otra manera.

Sólo en este marco son comprensibles los objetivos finales de las normas contables, que son los que hay que cumplir, por encima de la letra de las mismas, de forma que cualquier incumplimiento ha de ser valorado, prima facie, por ser un atentado contra el

espíritu que el regulador perseguía al emitir la normativa, y no tanto por si estaba o no contemplado en el texto de la misma.

Con estas líneas sobre la ética aplicada a la contabilidad entramos a un caso de fraude contable el caso Merck, del cual detallaremos algunos antecedentes:

Según Martínez (2002) el gigante farmacéutico Merck registró como ingresos de una de sus filiales (Medco, dedicada a los seguros farmacéuticos y médicos) 12.400 millones de dólares que no recibió, según el informe elevado por la compañía a la Comisión del Mercado de Valores de EE UU (Securities and Exchange Commission, SEC). En los balances, Merck registró también esos 12.400 millones como gastos, de modo que la cantidad mal contabilizada no afecta a los resultados netos de la compañía, según explicaron sus responsables. Las acciones de Merck perdieron ayer un 2%.

La noticia, que enrarece un poco más si cabe el clima de sospecha creado en torno a los resultados oficiales que dan a conocer las grandes compañías, empujó a la baja su cotización al principio de la jornada (llegó a caer más de un 3%), aunque luego recuperó parte de la pérdida al calar en los mercados la idea de que era una práctica admitida por los principios generales contables de Estados Unidos y no cuestionada por la SEC. En los balances, Merck registró también esos 12.400 millones como gastos, de modo que la cantidad mal contabilizada no afecta a los resultados netos de la compañía, según explicaron sus responsables.

Medco es una filial que Merck (78.100 empleados y 7.281,8 millones de dólares de beneficios en 2001) adquirió en 1993. Se dedica a gestionar programas de descuentos farmacéuticos para 65 millones de afiliados a distintos seguros, lo que la convierte en la segunda firma del sector.

En el complejo sistema financiero-sanitario de Estados Unidos, la compañía media ante laboratorios y farmacias para conseguir precios más bajos y pasa los beneficios a sus clientes. En el pago que recibe la farmacia hay una cantidad (por lo regular, entre 10 y 15 dólares) que corresponde formalmente como copago a Medco, aunque la farmacia asociada se queda con toda la cantidad.

Según Armada (2002) el imaginativo esquema contable de Merck parecía olvidar que el dinero que los asegurados pagan a las farmacias se queda en los propios establecimientos, por lo que en realidad el supuesto pago a Medco Health Solutions, división de prestaciones farmacéuticas de Merck, se habría en realidad traducido en nada.

El desarrollo de los hechos fue el siguiente, según los datos presentados el pasado viernes a la SEC, de los que ayer informaba *The Wall Street Journal*, esas cantidades ascendieron a 12.400 millones de dólares entre 1999 y el primer trimestre del año actual, aproximadamente el 10% de la facturación presentada por Merck en ese periodo de tiempo. Por años, las cantidades cuya contabilidad se cuestiona ahora son 2.546 millones de dólares en 1999, 3.623 millones en 2000, 4.968 millones en 2001 y unos 1.200 millones en los tres primeros meses del presente ejercicio.

La compañía no quiso pronunciarse ayer sobre el sobresalto que sufrieron los mercados. Una portavoz simplemente señaló que el método de registro está contemplado en los Principios Contables Generalmente Aceptados (GAAP) que rigen en Estados Unidos y que en aplicación de esos mismos principios lo que fue registrado como ingreso no cobrado figura también como gasto.

Medco ya aplicaba ese régimen contable antes de ser adquirida por Merck, y la casa matriz lo mantuvo sin que la SEC haya planteado objeciones. De las cuatro principales compañías que en Estados Unidos median en los precios de los fármacos como la filial de

Merck, dos contabilizan como ingresos los copagos y otras dos no. Pricewaterhouse Coopers, el auditor que da el visto bueno a esa práctica en Medco, lo es también de otra de las compañías que no lo admiten.

Merck ya adelantó en el mes de abril a la SEC que había registrado ingresos no recibidos en Medco y lo que hizo el viernes fue fijar la cantidad. Tras aquel anuncio, diversos accionistas demandaron a la compañía por presentar resultados hinchados, demanda que Merck considera carente de fundamento.

No está claro que esa técnica contable utilizada por la farmacéutica sea beneficiosa para Medco, pues, aunque es cierto que aumenta la valoración, finalmente reduce los márgenes de beneficios con respecto a la facturación global. Y éste es uno de los factores que siguen los inversores y los analistas para tomar decisiones acerca de las inversiones a realizar.

Es un hecho que Merck fue castigada por este fraude en Wall Street, y uno de los analistas que siguen el valor rebajó su calificación de comprar a neutral, por los efectos que pueda tener sobre la prevista salida al mercado, mediante una oferta pública de venta de acciones, de Medco. La compañía mantiene sus planes de ofrecerla esta misma semana, aunque redujo la horquilla de la oferta inicial desde los 22-24 dólares por acción a los 20-22.

Según Armada (2002) tras exigir medidas punitivas, incluida la cárcel, que pongan orden en un mercado cuya laxitud ha propiciado la corrupción y el fraude a gran escala, McCain pide la dimisión de Harvey Pitt, el presidente de la SEC, por no haber sabido distanciarse lo suficiente de sus antiguos clientes y haber obrado con «tibieza y lentitud» ante la ola de escándalos. Nada menos que 29 veces tuvo que abstenerse Pitt de votar en el

seno de la comisión porque la cuestión a debate concernía a antiguos clientes o, como señaló un acerado observador, «es como poner a la zorra a cuidar de las gallinas».

Es así como encontramos claramente que los intereses personales y los económicos muchas veces están por encima de los principios éticos de comportamiento, lo cual en este caso engaña a muchas personas que pueden estar interesados en las acciones de la empresa y pueden ver una empresa distinta a la que en verdad hay, es claro también como los directivos de esta empresa decidieron cumplir con las normas o la costumbre contable para satisfacer sus intereses, pero por el contrario no buscaron el espíritu de la norma.

Bibliografía

Armada, Alfonso (2002), Nueva York, Editorial, Diario ABC

Gonzalo, J.A. y Garvey, A.M. (2007). Ética y enseñanza de la contabilidad (una propuesta de discusión). Contaduría Universidad de Antioquia, 50, 11-42.

Martínez de Rituerto, Ricardo, (2002) Chicago, Recuperado de:
http://elpais.com/diario/2002/07/09/economia/1026165601_850215.html

Waddock, S. (2005). Hollow men and women at the helm...hollow accounting ethics?
Issues in Accounting Education, 20 (2), 145-150.